

PROGRESO DE LA GUERRA



PRECIOS.

MADRID..... Trimestre..... 13 reales.
PROVINCIAS..... Trimestre..... 15 —

NÚMERO 9.

DIRECTOR PROPIETARIO: GASTON MARICHAL.
ADMINISTRACION: LUZON, 3

PRECIOS.

ULTRAMAR..... Semestre.... 4 pesos fuertes.
EXTRANJERO.... Trimestre... 20 reales.

NÚMERO SUELTO: UN REAL EN MADRID.

SUMARIO.

TEXTO: Guerra de Oriente: Su razon de ser.—Crónica de la guerra.—Muzárabes y Mudéjares: leyendas castellanas por Aben-Said.—Viajes: Aventuras peligrosas de un marino.—Crónicon.—Agricultura.—De la cooperacion.—Educacion: Tres faltas frecuentes en la educacion de los niños.—Economía doméstica.—Peligros que lleva consigo el abuso de bebidas alcohólicas.—Remedio contra el mareo.—Grabados de la CRÓNICA.—Ecos de Madrid.
GRABADOS: Batalla de Yedi-Kiéré.—Los turcos delante de Bayazid.—¡Truena el cañon!—La guerra: Constantinopla: Los zeitbhes y voluntarios cristianos haciendo la plegaria ante el Sultán en Top-Hana.—Tipo de un jefe rebelde circasiano.—Jeroglífico.

GUERRA DE ORIENTE.

SU RAZON DE SER.

II.

Lo ha dicho Proudhon y no era nuevo; pero, aún cuando paradaja, encierra un gran fondo de verdad. «La guerra es una necesidad y como una ley de nuestra existencia, necesidad que se

impone como condicion para el progreso de la humanidad.»

La guerra de Oriente viene predicha desde hace siglos: es un vaticinio hijo de la necesidad que se hace sentir en la Europa culta, con fuerza tanto más irresistible, cuanto más crece la descomposicion, cuanto más aumenta la gangrena del imperio turco. Cuando á un pueblo le faltan las condiciones de vitalidad y de des-

arrollo. «el vivo ocupa el lugar del muerto»: ó como dice el proverbio francés: *le mort saisit le vif*.

Reconocida esa necesidad por todo el mundo—políticos, gobiernos, tirios y troyanos—¿de dónde procede la oposicion que vienen haciendo algunas potencias europeas á la verificacion del inevitable acontecimiento?—La historia lo enseña.—A que en el mundo han existido siempre antítesis, contrastes, poderes rivales, fuerzas absorbentes que se repelen, Roma y Cartago.

Los fenómenos sociales no se reproducen nunca de la propia manera; pero al que los examina atentamente y á la serena luz de la historia, no se le oculta la sinonimia, la identidad del fondo. La humanidad progresa, cierto que sí; pero es dentro de su esfera de accion, con sus elementos y condiciones, sin cambiar su naturaleza, y sin poder declinar los preceptos de su ley.

Aun cuando hoy le incumbe á Rusia representar el papel de Roma y á Inglaterra el de Cartago—lo repetimos—los tiempos no son los mismos: los accidentes cambian: las formas son muy diversas: el desarrollo y hasta las consecuencias inmediatas del suceso han de variar muchísimo: ¡qué duda tiene! pero en el fondo habrán de verse las mismas pasiones, la propia necesidad, idéntica lucha de intereses, de fuerzas, de aspiraciones y de esfuerzos titánicos. El resultado, á nuestro modo de ver, será el mismo, el mismo, á la corta ó á la larga, inexorablemente el mismo que fué otras veces.

Fata viam invenient.

Se cumplirán los Hados. Se cumplirán á pesar de los prodigios que realicen el poder del oro y la fuerza del ingenio; á pesar de que se presente en la escena otro Aníbal. Las leyes del ciclo biológico social son tan indeclinables

máica, otro Gibraltar, otro Malta y Corfú; despues será la Costa Occidental del Africa, luego la Oriental, y sin dejar el Cabo, seguirá á Socotora, sentará su pié en Aden, despues en Ormuz, y una vez en Bombay se establecerá en Calcuta, y dominará la India, como domina el Mediterráneo, como abarca el Africa, como explota la América, como se extiende por la Oceanía y se hace señora de la Australia.

Ved á la segunda. De un siglo á esta parte ha más que cuadruplicado sus dominios y su poblacion. En tan corto plazo ha llegado por el Norte y Noroeste al Tana, por el Sur al Araxes, por el Occidente al Weicksel y al Prosma, por Oriente da la mano á sus colonias de América frente al Kamtschaca. Tenía 16 millones de habitantes en tiempo de Pedro el Grande: hoy cuenta con 71.

Pero es un pueblo semi-salvaje—nos va á decir alguno—frente á otro pueblo en el apogeo de su cultura. Tambien el cartaginés llamaba y podía llamar semi-salvaje al romano. Salvaje era Atila y bien culta la corte de Honorio.

A un lado comparaciones que son siempre odiosas, fijémonos en hechos y consideraciones de fuerza incontrastable.

A la política inglesa la informa un sentimiento repulsivo y estrecho, el egoismo; un principio enervador, el de la material utilidad; adquirir riquezas para gozar placeres y ejercer poder. La política rusa se inspira en sentimiento más expansivo y arranca de una fuerza más incontrastable, la de las ideas. El pueblo slavo se siente impulsado por el ideal grandioso del engrandecimiento de su raza. Y no la busca por el poder de su espada, sino por la influencia de los beneficios que siembra y de la semilla que derrama. No le juzga bien el que le califica de pueblo conquistador: el título de sus glorias lo funda en ser civilizador; y lo es en

CRÓNICA DE LA GUERRA.

Las distancias á que se encuentran los teatros de la guerra, la severidad, el laconismo, y aunque dijéramos la reserva con que proceden los jefes y el Estado Mayor de los ejércitos que Rusia tiene en campaña, la ya ridícula exageracion y vocinglería de los partes y de los alardes turcos, unido á la actividad que se despliega por los turcófilos de Viena, de Pesth, de Paris y de Lóndres, compromete á las correspondencias telegráficas, y éstas á su vez inducen á la prensa diaria á suponer batallas, exagerar victorias é involucrar las operaciones de unos y otros ejércitos beligerantes, á tal punto; que la mayor parte de los periódicos se ven obligados á desmentir ó á rectificar un dia lo que han dicho el anterior.

La prensa semanal puede y debe evitar ese escollo, pero á condicion de no aventurar noticias por ceder al estímulo de la novedad, perdiendo de esta parte sus narraciones lo que ganen en veracidad y exactitud. Fieles nosotros á aquel deber, nos sometemos de buen grado á esta condicion, y dejando para la prensa diaria las noticias de gran efecto, como la de los 32.000 rusos fuera de combate en la batalla de Plewna y otras por el estilo, continuaremos el camino que nos hemos trazado desde la Crónica anterior.

En Asia las operaciones militares han tenido de notable los triunfos obtenidos en Tjatjiara y en Sewin por los turcos contra Thergukasoff y contra Komaroff, debidos á la estratégica y hábil conducta de Muktar-Pachá, sea ó no sea influida esa conducta por el ingeniero inglés Kemball; triunfos de las armas turcas que obligaron á los rusos á replegarse y á levantar el sitio de Kars, esperando refuerzos que acaban de lle-

ganadas por aquellos generales, y derrotas sufridas por el ejército invasor, á quien, de dar crédito á tales noticias, le habrían cortado la retirada y hecho pedazos ántes de que pudiera ganar los Balkanes. Pero esta clase de noticias son fuegos fátuos, que sorprenden los pocos momentos que duran.

Es indudable que la derrota sufrida por los rusos en Plewna el día 30 de Julio ha sido de consideración bajo el punto de vista moral. Ha reanimado el decaído espíritu de las tropas y de los jefes de Turquía. Ha humillado un poco el pabellón ruso, que de victoria en victoria iba desde Galatz y Simniza á Schipka y Karabunar. Ha detenido el paso triunfante y arrollador del general Gurko, y ha paralizado las operaciones sobre Silistria, Rustchuck y tal vez sobre Schumla, pero nada más.

Los rusos, que cuentan 300.000 hombres entre el Danubio y los Balkanes, vuelven á reanudar el hilo de sus operaciones de avance en forma de arco, al que sirve de flecha el cuerpo mandado por el bravo general Gurko. Los resultados no se harán esperar. Mas no hay que negar ni se puede desconocer que han de luchar ahora con más dificultades y contra mayores fuerzas que lo hubieran hecho á no experimentar el serio descalabro que sufrieron en Plewna. Su plan está conocido, sus combinaciones previstas: se sabe ya que no son invencibles: lo cual es ya mucho para alentar la resistencia de los turcos. Veremos qué hacen sus generales y cómo se portan los defensores de la Media Luna. Las águilas del Norte afilan y abren ya sus garras.

Por lo demás ni es de creer que el general Gurko haya repasado los Balkanes y perdido desfiladeros que los rusos habían ganado en Schipka y Kazan: ni tampoco que hayan arrojado de Plewna á Osman-Pachá el 31 de Julio, como se ha dicho con harta ligereza. Esperemos noticias más fidedignas.

MUZÁRABES Y MUDÉJARES

LEYENDAS CASTELLANAS

por

ABEN-SAID

SAN JULIAN DE LA VALMUZA

I.

UNA CONFIANZA POR VÍA DE INTRODUCCION

Te pido perdón, amabilísimo lector: te pido perdón por haber cortado, á manera de fiscal de imprenta, el hilo de una curiosa historia que no há muchos años te refería, y que te llegó á interesar, no sé bien si por los sucesos, ó por el lugar en donde se verificaban. Era la luna. Pero no te hablaba de la mar. Nos ocupábamos de la parte sólida, habitable y habitada del satélite; y aún cuando es cierto que la veíamos por telescopio, era éste de tal potencia, y lo dirigíamos con tal fortuna, que logramos descubrir lo que no fué dado á Herschell, lo que no ha conseguido el mismo Lord Rosse: logramos descubrir campiñas deliciosas, bosques seculares, vergeles encantadores, una sola ciudad, en orden admirable, cubriendo la semi-esfera visible del satélite, en donde bullía, sin codearse, una población vigorosa, y á lo que podía inferirse, mejor gobernada, y sin duda más gobernable, que la ciudad del Sol, de Campanella, y que la Utopía de Thomas Morus, y que la misma Icaria de Cabet.

Pero cada cosa en su tiempo. Aquel era de

viajar por el cielo, dificultados, si no ya impedidos, como nos hallábamos los descendientes de Pelayo, de abandonar nuestras estrechas celdas, á ménos de que fuera con la indispensable carta de seguridad, ó como caminaba aquel Ginesillo de Pasamonte cuando D. Quijote, por mal de sus pecados, le puso en libertad. No han variado mucho que digamos las cosas en esa parte, dado que

En la tierra de los godos
Es en vano discurrir:
Las aguas de varios modos
Van por donde solían ir.

Solamente que, hablar hoy del cielo, sería lo mismo que hablar de la mar. Harto tenemos que hacer, y que ver y que contar en la tierra.

Por ella vamos á viajar, á despecho y sin temor de los curas facciosos y de los facciosos aleccionados por los curas.

Tranquilízate, benévolo lector; vas á viajar sobre seguro y con toda comodidad: sentado, si te place, en tu mecedora ó en tu butaca; reclinado, si más te agrada, sobre tu confidente ó tu otomana; acostado, si tu indolencia lo pide y el calor lo exige, en la hamaca á que dan sombra las acacias de tu jardín; como tú quieras y de la manera que más te guste; yo te aseguro que será á la vez la ménos peligrosa y la más económica de todas las conocidas.

Con todas esas ventajas vas á viajar por medio de feracísimas campiñas, por verdes praderas esmaltadas de flores, por colinas abrumadas bajo el peso de los frutos que sustentan, por valles encantadores, por bosques que embalsaman el ambiente con el aroma que despiden sus árboles y arbustos, por amenos vergeles donde un tiempo la hermosa cautiva alimentaba su pasión ó mitigaba su honda pena, enlazando al olmo enhiesto la vid enamorada, ó ayudaba á trepar por entre los agimeces de las ventanas que dan al vergel la sensible pasionaria ó el voluptuoso jazmin, deshojando, distraída, la rosa que cogió al pasar, para que formara parte del ramillete que había de perfumar el gabinete de su señor. Pero permítame, lector complaciente, que ántes de emprender la marcha dé, como decirse suele, fuego á la caldera.

No es que te quiera conducir al vapor. Nada ménos que eso. Mas así como para disparar la flecha es indispensable tender la cuerda, y como para empezar una pieza de música es de rigor preluar alguna escala, mi retozona pluma, esquivada á todo yugo y refractaria á las reglas sancionadas por la costumbre y el buen parecer, necesita volar un poco al aire libre, y como si dijéramos, recorrer al acaso el teclado y dar cuatro notas más ó ménos armónicas ántes de encerrarse en la partitura.

Al presente, para no extraviarme demasiado del asunto, voy por vía de prelude á revelarte uno de mis secretos. Los que para el público escriben, más bien que el derecho, tienen el deber—y quién sabe si la imperiosa necesidad?—no sólo de exponer sus propósitos y decir sus opiniones, sino de manifestar sus deseos, de revelar sus sentimientos y hasta sus mismas preocupaciones.

Pues bien; una de las que más dominio ejercen sobre mí, mi *desideratum*, mi aspiración más halagadora, mi sueño dorado, como quien dice, uno de los deseos más vivos que siempre tuve y que conservo, es el de espaciarse la vista por un vastísimo horizonte, abarcando muchos y variados objetos, contemplando el conjunto y observando los detalles; aún cuando sea á vista de pájaro.

Envidio, por eso, á las águilas, que huyen de los parajes fangosos y de los horizontes estrechos; que anidan en las más empinadas ro-

cas y se ciernen sobre las más elevadas montañas.

Y no es esto sólo: sino que tengo además la bizarra pretensión de que mi gusto se ha de generalizar, convirtiéndose en imperiosa necesidad, el venturoso y más ó ménos próximo día en que se haga dueño el hombre de la vía aérea, de la libre y ancha vía, cuyos espaciosos trayectos darán á los viajes tales atractivos y prestarán á las excursiones veraniegas tales encantos, que no podría ni aún soñárselos al presente la imaginación más calenturienta.

Sí, dichosos mortales: ese día—que no debe estar lejano, á dar crédito á los augurios—ese día gozareis delicias nunca ántes saboreadas, placeres puros y sanos, apenas si imaginados hoy por los potentados de la tierra.

Ya vereis, ya vereis entónces como el más modesto plebeyo de la villa del oso y del madroño—pongámosla por ejemplo—en vez de hacer cada sofocadora tarde de estío—un esfuerzo de piernas para alcanzar los asendereados jardines del Buen Retiro, se traslada cómoda y brevemente á los frescos y frondosos de la Granja, al elevado pico de Peñalara, ó á las deleitosas mesetas que forman los cerros de Guisando y Las Casillas; y ya quiera apagar la devoradora sed que producen los calores de Madrid, en las semi-heladas y cristalinas aguas de aquellas fuentes, que manan á cuatro y seis mil piés de altura sobre el nivel del mar: ó ya solamente contemplar el embelesador espectáculo que desde aquellas cumbres ofrecen á la vista los deliciosos valles que abren paso, de un lado, al Adaja, cuya silenciosa linfa se pierde en el Duero, y de otro lado al Tietar y al Alberche, cuyas bulliciosas náyades van saltando y brincando á enriquecer el Tajo... semejante á los dioses del Olimpo, le vereis gozar de delicias en que los potentados de la tierra no soñaron jamás.

En vez de comprar—nada barato por cierto—el peligroso placer de ser empaquetados, como cartas en balija, dentro de una diligencia, con toda la calma chicha de los días de Julio y Agosto, para ir dando tumbos por baches y derrumbaderos, ó para recibir los saludos de algun cura Santa Cruz, ó los obsequios bereberes de algun José María... ¡cuánto más recreativo y ménos ocasionado y más aristocrático no será entónces un paseito en globo, cuál á las cumbres del Maladeta ó del Monte Perdido; cuál otro, á los cerros del Mulhacen ó á la silla del Moro! Sin tener que pagar tributo á Savalls y á sus feroces huestes: dejando á los vistas de aduanas, á los resguardos y á los bandidos con un palmo de narices, podreis un día visitar la Cartuja del Monte San Bernardo y otro día los desfiladeros del Mont-Cenis ó los precipicios del San Gotardo: y hasta meteros de chiti-callando en Gibraltar.

¡Oh, dichosos mortales! Entónces sí, que sobrenadando por cima de todas las pestilencias y miserias que cubren los panales de esta colmena—que trabajan las abejas y que se comen los zánganos—y sobre los deletéreos miasmas que despide el cenagoso charco convertido desde los tiempos de Adán en valle de lágrimas... entónces sí que dejareis de verterlas, como no sean de gozo inefable y de admiración propiciatoria.

Porque entónces no habrá ya tal charco, ni tal valle, no; sino un verdadero Eden, el reconquistado paraíso terrenal.

Borradas entónces las lindes de los pueblos y las fronteras de las naciones, abolidas las aduanas y los resguardos, serán del todo inútiles las fortalezas y estarán por demás los cañones y los ejércitos. El trato, en mutuo beneficio, engen-